Apología — Robert Barclay —296-299

espera silente

extractos de la Proposición XI, § vi, vii

§ vi. Consideramos que es el deber de todos congregarse y asistir con esmero a la adoración pública. (Lo que nosotros somos y hemos sido en este respecto, lo pueden atestiguar nuestros enemigos en Gran Bretaña, quienes han tratado todo método posible de impedir que nos congreguemos para adorar a Dios.) Una vez reunidos, la gran obra de cada cual debe ser esperar en Dios, salir de sus propios pensamientos e imaginaciones, sentir a Dios presente y conocer de verdad que están "congregados en su nombre" donde él está "en medio de ellos" según su promesa.[1] Cuando todos están congregados, reunidos interiormente en espíritu así como exteriormente en cuerpo, se reconoce el poder secreto[2] y la virtud de la vida refrescando el alma, y se sienten las puras mociones e inspiraciones del Espíritu de Dios surgiendo, desde las cuales brotan palabras de declaración, oraciones, o alabanzas, la adoración aceptable que edifica la iglesia y le place a Dios. Aquí nadie limita al Espíritu de Dios, ni produce su propio relleno amontonado y memorizado,[3] sino que cada cual da voz a lo que el Señor pone en su corazón, no pronunciado según la voluntad y sabiduría humana sino "con la evidencia y demostración del Espíritu y del poder."[4] De verdad, aunque no se pronuncie ninguna palabra externa, sin embargo la adoración espiritual verdadera se logra y el cuerpo de Cristo se edifica. Sí, a menudo ha habido entre nosotros reuniones sin

---

[1] Mateo 18:20

[2] Íntimo, místico, tocante a la comunión directa entre el alma y Dios.

[3] Latín: *nec commentos suos & confictos sermones producit,* "ni produce sus propios comentarios y sermones inventados"

[4] I Corintios 2:4

palabra alguna, sin embargo nuestras almas han quedado satisfechas y edificadas de gran manera, y nuestros corazones han quedado repletos con el sentir secreto del poder y espíritu divino, un ministerio de una a otra vasija sin palabras. Esto sí es raro e inverosímil para la mente humana meramente natural y carnal, presta a juzgar como perdido todo el tiempo en que no se pronuncia nada evidente a los sentidos externos. Por lo tanto, como alguien que puede hablar por experiencia propia y no basándose en rumores ajenos, quiero seguir con un poco más sobre esta maravillosa y gloriosa dispensación que brinda más de la sabiduría y gloria de Dios por ser contraria a la naturaleza de la voluntad, sabiduría y espíritu de los humanos.

§ vii. No puede haber nada más contrario a la voluntad y sabiduría natural que esta silente espera en Dios. Tampoco puede el ser humano conseguirlo o comprenderlo a menos que abandone su propia sabiduría y voluntad, y llegue a la conformidad de someterse totalmente a Dios. Por lo tanto esto no es predicado, ni puede ser practicado[5] sino sólo por aquellos que sienten que ni ceremonia externa, ni observancia, ni palabras —ni las mejores y más puras palabras, ni siquiera las palabras de las Escrituras— pueden satisfacer sus almas agobiadas y afligidas, porque aunque todas estas cosas pueden estar presentes, sin embargo pueden faltar la vida, el poder y la virtud que hacen estas cosas eficaces. Aquellos, repito, fueron forzados a abandonar todo lo externo, y a callarse ante el Señor. Al ser guiados al principio interno de Luz y Vida dentro de ellos como excelentísimo maestro que "nunca más les será quitado,"[6] llegaron a ser adiestrados a esperar en Dios según la medida de vida y gracia que de él han recibido. Y aprendieron a dejar a un lado sus propias precipitadas

---

[5] Latín: *ideoque nec illud adepti sunt, nec præstiterunt*, "y por lo tanto no pueden ni conseguir ni practicarlo"
[6] Isaías 30:20 RB

palabras y acciones según la voluntad y entendimiento natural. Y aprendieron a sentir a tientas esta interior Semilla de Vida, para que cuando se mueve ellos también sean movidos y guiados por su poder e influencia, ya sea para orar, predicar, o cantar.

Desde este principio[7] en que el ser humano se queda en silencio y no actúa por sí mismo en las cosas de Dios sino hasta sentir la dirección de la Luz y la Gracia de Dios en su corazón, de ahí brotó de forma muy natural la costumbre de sentarse juntos en silencio y esperar juntos en el Señor. Desde este principio muchos, al reunirse en el puro temor del Señor, no se lanzaban a hablar, orar, cantar etc., porque temían precipitarse según su propia voluntad. Al contrario, cada uno de ellos se dedicó al recogimiento interior en la medida de Gracia en sí mismo, no sólo callándose de palabras sino también apartándose de todo pensamiento, imaginación y deseo, velando en santa dependencia en el Señor, reuniéndose no sólo exteriormente en un lugar sino más bien interiormente en un sólo Espíritu, en un solo nombre, el de Jesús, que es su Poder y Virtud. De este modo llegan a recibir y sentir los brotes de esta Vida que, al prevalecer en cada cual llega a ser flujo refrescante que inunda toda la congregación. Dentro de cada individuo, el ser humano y la sabiduría y la parte humana son negadas y encadenadas, y Dios se enaltece y su Gracia tiene el dominio en el corazón. El Nombre divino llega a ser uno en todos y su gloria resplandece y cubre a todos, y cada alma yace bajo santo temor y reverencia de tal forma que, si en alguien se enaltece la parte natural, la parte sabia, o cualquier parte que no sea una con la Vida, enseguida esa parte es encadenada, condenada* y expulsada. Cuando por el brote de este poder alguien es impulsado* a pronunciar una exhortación o alabanza, o a susurrar una oración al Señor, todos lo pueden sentir, porque la misma Vida en ellos

[7] Latín: *ex hoc dogmate*, "desde esta doctrina"

responde “como en el agua el rostro corresponde al rostro."[8] He aquí, la adoración espiritual y divina que el mundo no conoce ni entiende, que el ojo de buitre no ve.[9]

Por medio de esta adoración mi alma, junto con muchas otras, ha recibido grandes y múltiples beneficios, que todos podrían experimentar si se dedicaran en serio a esta adoración. Cuando las personas están así congregadas, cuando no vienen con el propósito de escuchar a un ser humano hablando ni a depender del que habla, sino al contrario todos vienen ya instruidos en su interior a apoyarse en el Señor[10] y a esperar su aparición en el corazón, la precipitación y turbulencia* del espíritu humano es acallada, e impedida de mezclarse en la adoración de Dios. Esta adoración es tan desnuda, tan ajena a todo esplendor mundano y exterior, que se elimina[11] toda oportunidad de ejercer la sabiduría humana, y tampoco cabe la superstición ni la idolatría. Además, en el retiro y sosiego de la mente, el testigo de Dios se levanta en el corazón, y la Luz de Cristo alumbra, y por esta Luz el alma ve su propia condición. Puesto que muchos están unidos en esta misma obra,[12] hay lucha y labor interior, y también, si se mora en la medida de Gracia, hay victoria sobre la fuerza y el espíritu de tinieblas. De esta manera a menudo somos fortalecidos y renovados en el espíritu de nuestra mente[13] sin palabra alguna; poseemos y nos regocijamos en la santa

---

[8] Proverbios 27:19 RB

[9] Job 28:7 latín: *neque vidit eum impurus oculus,* “y el ojo impuro no lo ve.”

[10] Isaías 10:20, 26:3 RB

[11] Esta palabra no aparece en la versión inglesa de Barclay, pero sí se encuentra en el latín original y es necesaria para entender la oración: *ut omnem occasionem abscindat, qua hominis sapientia exercetur,* “para que toda oportunidad en que se puede ejercer la sabiduría humana sea eliminada.”

[12] latín: *multi hoc opere purgentur,* "muchos son purificados por esta obra"

[13] Efesios 4:23 RB; también véase Romanos 12:2

y espiritual fraternidad, y en "la comunión en el cuerpo y la sangre de Cristo"[14] que alimenta y nutre nuestro hombre interior. Por eso no somos tan necios como para aferrarnos al agua, el pan y el vino exterior en las cosas espirituales.

Cuando muchos así reunidos llegan a la madurez en la fortaleza, el poder y la virtud de la Verdad, cuando la Verdad tiene la victoria y reina en sus almas, entonces reciben palabras y hablan con firmeza para edificar a sus hermanos, y la Vida pura pasa por ellos libremente,[15] y lo que se habla de esta manera edifica al cuerpo en verdad. La certeza del poder divino que se transmite al estar reunidos de esta manera y al esperar en el Señor es tan evidente que, cuando a veces acontece que alguien entra que no ha estado retirado o cuya mente ha estado vagando, o que viene sin pausa de los apuros de sus quehaceres exteriores y por lo tanto no está recogido interiormente con los demás — tan pronto como éste se adentra, este Poder, ya levantado en buena medida en la reunión, se apodera inmediatamente de su espíritu, y de forma asombrosa ayuda a suscitar lo bueno en su interior y crea en él un sentido del mismo Poder, que calienta y derrite su corazón. Es parecido al calor que llena a alguien que tiene frío cuando entra en un recinto cálido, o a la llama que enciende algo combustible que está cerca.

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XI § vi, vii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 296-299; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 226-228.

---

[14] I Corintios 10:16

[15] Latín: *& pura vita inter illos aditum reperit,* "y la pura vida tiene entrada entre ellos"